

DINÁMICA POLÍTICA DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA 2002

*Jaime Preciado y Jorge Hernández**

La dinámica política de los procesos de integración en América Latina estuvo marcada durante el 2002 por una cada vez más importante movilización social que acompaña en forma paralela las negociaciones oficiales en torno al megaproyecto conocido como Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)¹ y a aquellos esquemas percibidos desde la resistencia civil como sus ejes articuladores; en particular, el Plan Puebla-Panamá y el Plan Colombia, con su ampliación hacia toda la zona andina además de Brasil y Panamá. Por otro lado, los esquemas regionales mantienen su tendencia a consolidarse, acelerando sus procesos de integración y fortaleciendo sus contactos extrarregionales en un intento por enfrentar de mejor manera los retos planteados por la integración continental del ALCA.

No obstante, ambas dinámicas estuvieron sujetas a los efectos del contexto internacional desfavorable que limitó los avances más significativos de la integración a los terrenos político-institucional y de infraestructura, pero que significó estancamiento e, incluso, retroceso en los terrenos económico y comercial. Por ejemplo, no sólo se incumplieron las metas de avance del comercio intrarregional, sino que éste se contrajo en la mayoría de los esquemas (véase Gráfico 1), además se produjo un marcado deterioro de los flujos de inversión extranjera directa hacia la región y se contrajo el crecimiento en varios países (véanse Gráficos 2 y 3), lo que contribuyó al aumento en términos absolutos de los niveles de pobreza² y condicionó el éxito en reducir la concentración de los ingresos de la mayoría de los países de la región.³

Es decir, las metas económicas y sociales inscritas en la lógica de los procesos de integración, cuestionaron de forma contundente su capacidad política para traducir los avances institucionales en fortalezas capaces de contener los embates de un entorno internacional de incertidumbre. Aun-

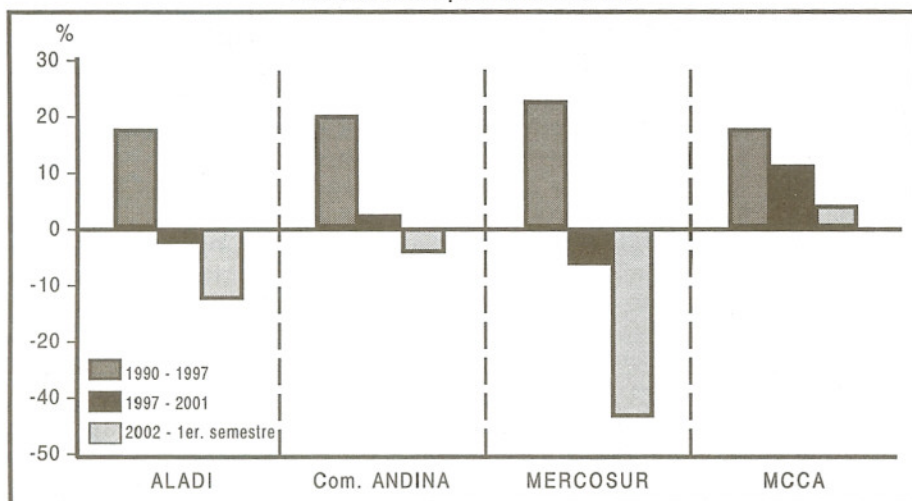
* Profesores-investigadores de la Universidad de Guadalajara, México.

¹ Cfr. "Cronología política de la integración 2002", a cargo de Heriberto Cairo y Almudena Cabezas, incluida en esta edición.

² Tan sólo hasta el 2001, la región registró 214,3 millones de pobres, un aumento de 14,1 millones de pobres con respecto a las cifras de 1990 (200,2), año tomado como referente para los objetivos de combate a la pobreza planteados en la denominada "Cumbre del Milenio".

³ De acuerdo con CEPAL, en una lista de 18 países seleccionados por el organismo, 12 de ellos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Venezuela) aumentaron su concentración del ingreso en la última década, expresada en un incremento del índice de Gini, cuatro redujeron este indicador (Colombia, Honduras, Panamá y Uruguay) y sólo uno se mantuvo sin cambio (Guatemala), el país restante (República Dominicana) no ofrecía información comparativa.

GRÁFICO 1
COMERCIO INTRARREGIONAL
Crecimiento promedio anual



Fuente: CEPAL: "VII Foro Empresarial de las Américas", presentación del secretario ejecutivo, José Antonio Ocampo, Quito, Ecuador, 31 de octubre del 2002. Versión electrónica disponible en: www.cepal.org/noticias/noticias/0/11240/ALCAQuito011102.pdf.

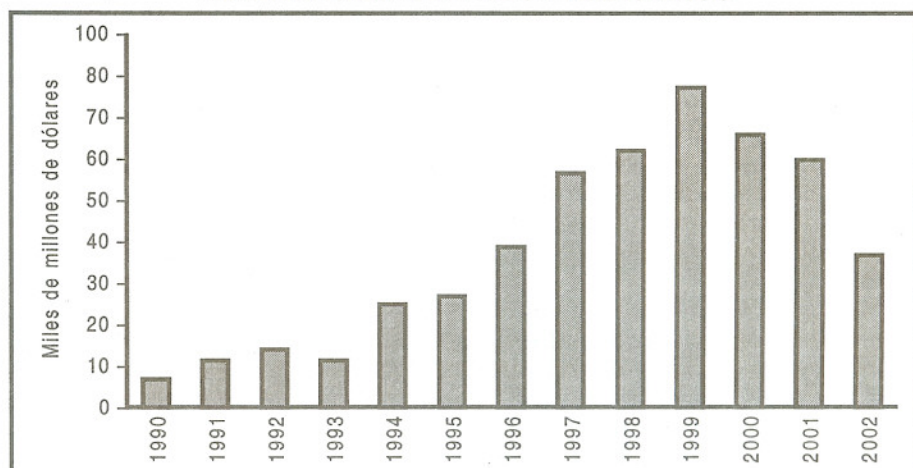
que, dicho sea de paso, esta tendencia de deterioro de los indicadores económico-sociales si bien se ha disparado en el 2002, ha venido arrastrándose desde la crisis asiática (1997), configurando un "lustro sin lustre" para la región que recuerda la "década perdida" de los 80.⁴ En este sentido, la dinámica paralela que destacamos al inicio de este apartado es explicable tanto por un avance progresivo y gradual de la conciencia civil globalizada en América Latina, como por un efecto reflejo de la creciente necesidad de atención al deterioro social, que no han podido solucionar ni contener los Estados, ni las incipientes instancias supranacionales que se van formando en el contexto de las dinámicas integracionistas, así como por la reducción del Estado inspirada en el modelo de desarrollo neoliberal, que relega un número creciente de responsabilidades, asumidas luego por la sociedad civil.

LA DINÁMICA REGIONAL

Como señalamos al inicio del apartado, los avances de los diferentes esquemas se vieron condicionados por un entorno internacional adverso. Las limitaciones propias de este contexto se tradujeron tanto en avances como retrocesos en las diferentes facetas de la integración. Por ejemplo, el proceso del ALCA como megatendencia consiguió plantear dos borradores del acuerdo y siguió su marcha institucional, a pesar de los contratiempos que significan no haber podido incorporar de forma exitosa las voces de la sociedad civil

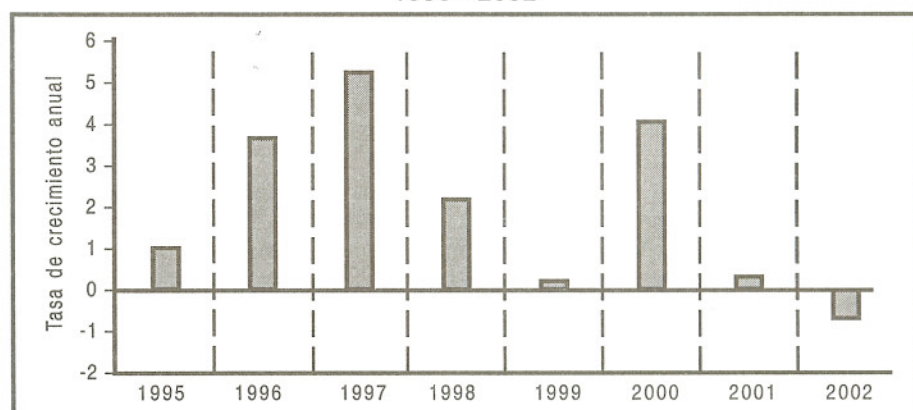
⁴ Cfr. Jaime Preciado: "Un lustro sin lustre". Columna del autor en *Periódico Público*, 31 de enero del 2003. Versión electrónica localizada en: <http://www.milenio.com/nota.asp?idc=113087>.

GRÁFICO 2
IED BRUTA SIN CENTROS FINANCIEROS



Fuente: CEPAL: "VII Foro Empresarial de las Américas", presentación del secretario ejecutivo, José Antonio Ocampo, Quito, Ecuador, 31 de octubre del 2002. Versión electrónica disponible en la página oficial del organismo.

GRÁFICO 2
CRECIMIENTO PROMEDIO EN AMÉRICA LATINA
1995 - 2002



Fuente: CEPAL: "VII Foro Empresarial de las Américas", presentación del secretario ejecutivo, José Antonio Ocampo, Quito, Ecuador, 31 de octubre del 2002. Versión electrónica disponible en la página oficial del organismo.

organizada. A pesar de contemplar una instancia institucional de diálogo con el Tercer Sector, el ALCA tampoco ha logrado avanzar de forma sustancial en los objetivos sociales acordados, los cuales dependen de comisiones organizadas desde los ministerios gubernamentales que participan en las negociaciones y no de los propios organismos civiles de cada país.

No obstante que el ALCA implica el refuerzo de partidas presupuestarias para la reducción de la pobreza en la región, los resultados ofrecidos por el BID y el Banco Mundial no son suficientemente positivos; situación que no es menor, pues las denuncias de los organismos civiles en torno a que el acuerdo ahondará estos problemas, antes que reducirlos, representa uno de los cuestionamientos más incisivos de la sociedad civil organizada. Del otro lado, las redes organizadas de esta sociedad han incrementado su dinámica y fortalecido sus posturas a través de diversos foros y consultas, compitiendo de forma sobresaliente en organización, convocatoria, movilización, presión y difusión frente a las negociaciones oficiales del ALCA, pero también del PPP, Plan Colombia e Iniciativa Regional Andina (IRA).

Estos problemas han llevado a Estados Unidos a buscar acuerdos bilaterales y regionales con países y esquemas latinoamericanos como opción alternativa a su iniciativa inicial del ALCA. La apuesta es un avance más dinámico gracias a la *Trade Promotion Authority* (TPA), con que cuenta el ejecutivo estadounidense. De esta manera, Estados Unidos refuerza su esquema de relaciones "multilaterales", con las que va instaurando en los hechos el ALCA, desde una posición que debilita a sus contrapartes; hay negociaciones formales con Centroamérica, con Chile está por enviarse el acuerdo al Congreso para someterse a su aprobación o su rechazo,⁵ como establece la TPA y recientemente hubo acercamientos con Brasil.

Canadá, el otro vecino del norte, también ha seguido esta dinámica con América Latina, adelantando su interés en Centroamérica. México, como socio de Estados Unidos y Canadá, coincide en la búsqueda del acercamiento con la región "mesoamericana" a través de la cooperación institucional del Acuerdo de San José y su reforzamiento con el PPP, plan en que destaca la puesta en marcha de la etapa inicial de construcción y mejoramiento de infraestructura con presupuestos asignados a proyectos específicos y en marcha.

El interés particular que despierta Centroamérica para todos los socios del TLCAN y para el futuro ALCA, reside en: 1) la relevancia creciente de la región de Asia-Pacífico, ante la cual cobra mayor significación la conexión interoceánica a través del canal de Panamá o del corredor del istmo de Tehuantepec; 2) el avance en los procesos de integración centroamericana, que, como podemos observar en el Gráfico 1, le han permitido ser un esquema que no presenta retroceso en sus niveles de comercio intrarregional; 3) el potencial energético de la zona, particularmente en electricidad, pero también en petróleo, si se incluye la región sur-sureste de México; 4) la riqueza natural y las ventajas de mano de obra barata —en particular, en Honduras—, que le colocan como uno de los pocos espacios competitivos de maquila frente a China.

⁵ Al respecto, a finales de marzo del 2003 se filtró información en el sentido de que los acuerdos con Chile y Singapur se enviarían juntos al Congreso estadounidense, pero la postura chilena en el Consejo de Seguridad habría cambiado esta decisión y se enviarían por separado, lo que se interpretó como un mensaje de Washington en el sentido de que reduciría la prioridad de su asociación con Chile.

En este sentido, el PPP es una estrategia que busca integrar todas estas ventajas en una misma estrategia, aunque su perfil decrece significativamente durante el 2002, dado que la estrategia comercial estadounidense, comandada por Robert Zoellick, se adelantó a las aspiraciones geopolíticas mexicanas de ganar influencia en la región y, después de la visita del presidente Bush, empezó a cabildear un tratado de libre comercio con los países que forman el Sistema de Integración Centroamericano (SICA); el cual desplazará el interés por negociar con Estados Unidos, previa intermediación de México, de los países del istmo centroamericano. Habrá que esperar las reacciones de la Unión Europea y de los países de la cuenca del Pacífico que tienen intereses ya expresados en proyectos dentro del PPP, con los cuales compiten con la influencia estadounidense en esa región.

Estados Unidos quiere recuperar su influencia centroamericana, pues ella se ha visto impedida por el regreso de las bases militares y del canal de Panamá, a lo cual se suma la iniciativa frustrada para establecer un centro multilateral antidrogas para monitorear el narcotráfico del subcontinente desde Panamá. Ello explica que el nuevo Plan Colombia, y su ampliación hacia una Iniciativa Andina, se proponga entre los muchos objetivos que cubre (lucha contra el narcotráfico, contra la guerrilla y el terrorismo, que señalan como sinónimos, además de protección de oleoductos vitales) una mayor presencia de Washington en delicados asuntos estratégicos para la seguridad hemisférica de Estados Unidos, lo que le permite justificar el envío de soldados para proteger las fronteras de Colombia con Panamá y Venezuela, alegando las incursiones de las FARC y otros grupos subversivos en esos territorios.

La región centroamericana junto con la caribeña fortalecen, pues, su integración regional, pero en un ámbito en que las políticas comerciales y las estrategias político-militares refuerzan el poderío estadounidense, cuya consecuencia es el debilitamiento de la apuesta del gobierno mexicano en torno de iniciativas regionales de mayor envergadura como el PPP y la cerrada competencia con iniciativas extrarregionales que provienen de la Unión Europea o de países asiáticos.

El Sistema de Integración Centroamericana (SICA) espera establecer así un contrapeso de sus exportaciones extrarregionales con un creciente nivel intrarregional, a la par que avanza en la etapa de creación de infraestructura acordada en el PPP y negocia acuerdos formales con Estados Unidos y Canadá. Por su parte, la Comunidad del Caribe (CARICOM) presenta en el 2002 pasos concretos en la consolidación de instancias supranacionales como la Corte de Justicia del Caribe y su amplio proyecto de Economía y Mercado Único de la CARICOM. Las tendencias en ambas regiones son favorables, pues la conexión estratégica de la región centroamericana entre el Pacífico y el Atlántico, no sólo resulta atractiva para Estados Unidos y los países de la región, sino también para la misma Europa en su conexión con la región asiática; sobre todo, evitando así una ruta altamente conflictuada como la de Asia Central.

El interés en Brasil reside en que además de ser el "gigante del sur", es líder de MERCOSUR y ha venido planteando una geopolítica distinta a la del ALCA a través de la ampliación de su esquema de integración para

establecer una zona comercial ampliada en América del Sur. De hecho, entre los avances más importantes en el entorno regional se encuentran los del denominado "Comité de Rutas de Integración de América del Sur", que con la brecha que han abierto en el campo político las negociaciones entre MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), avanza en los tópicos de integración física de la zona. Sobresalen, además, las mejoras del bloque en el perfeccionamiento de los mecanismos para la solución de controversias. Avances que trascienden, no obstante, la crisis argentina, que ha tenido efectos de debilitamiento en el esquema del MERCOSUR y ha contribuido a la notable contracción de los niveles de comercio intrarregional de este esquema presentados en el Gráfico 1.

Por otra parte, para América Latina en general y para Brasil en particular resulta relevante la llegada al poder de Lula, pues, por un lado, podría impulsar de forma decidida la integración emprendida en el sur; aunque, por otro, las amplias expectativas de la izquierda podrían llevarse un descalabro como lo sucedido en México con las expectativas del "cambio" representado por Vicente Fox. Tampoco hay que olvidar que Brasil es actor importante del Grupo de Río, el cual ha permitido el diálogo político con la Unión Europea, que condujo a la asociación entre ambas regiones establecida en la cumbre de 1999 y que uno de los mayores intereses europeos en la región se concentra en Brasil, lo que podría fortalecer sus posibilidades como interlocutor regional y encaminar los rumbos de la integración hacia un paulatino fortalecimiento del sur frente al ALCA, situación que explica, en gran medida, el acercamiento de Washington con Lula, a pesar de sus diferencias.

Chile, por su parte, se mantiene como una de las economías más equilibradas en sus relaciones comerciales, lo que le permite una gran estabilidad. Mantiene un acuerdo comercial exitoso con México y otro con Canadá, negocia acuerdos tanto con Europa como con Estados Unidos, y ahora abrió un nuevo frente en el Pacífico con las negociaciones anunciadas en la reunión de APEC del 2002 con Singapur y Nueva Zelanda. Es miembro de APEC y miembro asociado de MERCOSUR. Posee, además, una economía ampliamente complementaria en términos de especialización para economías desarrolladas o semidesarrolladas, dada su concentración en productos primarios y de manufactura intensiva en recursos naturales.

Así, en un primer resumen podríamos apuntar que los intereses de América del Norte, incluido México, si bien apuntan a la consolidación del ALCA, se concentran en iniciativas paralelas de acuerdos bilaterales o con regiones específicas, destacando la relevancia concedida por la política comercial estadounidense a Chile, Brasil y América Central. Iniciativas novedosas que amplían los frentes de conflicto de intereses entre gobiernos, empresarios y sociedad, que, entre otras ventajas para Estados Unidos, enfrentan una menor oposición organizada. Situación que aunada a la coyuntura de la guerra estadounidense contra el "eje del mal", podría retrasar el proceso del ALCA y adelantar en cambio las negociaciones de este tipo "multilateral" que va incluyendo el tema de la seguridad en cada convenio negociado por parte de Estados Unidos.

Basta asomarse a la Iniciativa Regional Andina y sus amplias derivaciones, entre ellas la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de Drogas (ATPDEA por sus siglas en inglés),⁶ así como al Plan Colombia, para ver que los objetivos de seguridad y cooperación se entremezclan y confunden con los intereses económicos y comerciales. Las tendencias del 2002 así lo revelan.

Por su parte, la CAN se centra en el 2002 en la consolidación de la inserción de Perú a este esquema, así como en el avance del establecimiento del arancel externo común, pero mantiene amplias expectativas respecto de la integración de esa amplia zona comercial del sur dibujada con MERCOSUR. Sin embargo, sus integrantes se hallan entre los más confrontados por las contradicciones sociales internas, y en el ámbito externo, si bien obtienen asistencia que incluye asistencia económica y comercial, tanto de Estados Unidos como de Europa para hacer frente a los retos del narcotráfico, esta misma lucha es ampliamente resistida al interior en casos como el de Bolivia, donde las alternativas de desarrollo contempladas por algunos sectores están enmarcadas en el cultivo de la coca que se busca combatir. Lo cual se expresa en la ampliación de la base social e incremento de la radicalidad del Movimiento Cocalero, el cual se opone a una política de erradicación del cultivo de coca que no contemple su uso e inserción en la cultura andina.

LA DINÁMICA EXTRARREGIONAL

Señalamos anteriormente que otro hecho relevante que ha marcado las dinámicas de la integración regional, es la obtención por parte del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, de la *Trade Promotion Authority* (TPA), que le permite mayor libertad para negociar acuerdos comerciales sujetos a su aprobación por el Congreso, pero no a su modificación. Aunque ello no representa obstáculo alguno, pues la mayoría republicana en ambas cámaras asegura vías ultrarrápidas de aprobación de las iniciativas presidenciales. Y es que, como apuntamos en el *Anuario* anterior, se esperaba que con esta TPA los avances del ALCA resultarían más firmes y agresivos, aunque durante el 2002 notamos que Estados Unidos ha multiplicado sus acercamientos bilaterales con países y regiones de América Latina para negociar acuerdos formales de libre comercio; otra dinámica paralela a la del ALCA que opera en este 2002 con Centroamérica, Brasil y Chile en el área comercial, pero con un frente geoestratégico en toda la región andina y de Colombia, desde donde se monitorean la operatividad del canal de Panamá y la situación política de Venezuela.

⁶ Por ejemplo, la citada ley establece criterios de elegibilidad, que destacan "El grado de compromiso demostrado con sus obligaciones ante la Organización Mundial de Comercio (OMC), así como su activa participación en las negociaciones para la conformación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) u otro acuerdo de libre comercio (...) La medida en que los países han cumplido los criterios de certificación antidrogas, para su elegibilidad como receptores de la asistencia de los Estados Unidos", así como "Las medidas necesarias para apoyar los esfuerzos de los Estados Unidos en la lucha para combatir el terrorismo". (Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act, 2002.)

Del otro lado, la Unión Europea (UE) desempeña un papel cada vez más importante en el equilibrio de las relaciones con Estados Unidos. El establecimiento permanente e institucionalizado de las relaciones entre ambas regiones, ha fortalecido los objetivos compartidos y la cooperación creciente, lo que condujo a negociaciones formales en materia comercial que se concretaron en un tratado de cuarta generación establecido con México (1999) y las negociaciones corrientes con Chile y Brasil, como líder de MERCOSUR. Las mismas que siguieron su marcha durante el 2002. De hecho, estas negociaciones forman parte del objetivo principal planteado por la I Cumbre de Jefes de Estado de América Latina, el Caribe y Europa: "reforzar el entendimiento político, económico y cultural entre ambas regiones para fomentar el desarrollo de una asociación estratégica". Objetivo del cual se desprende una cooperación europea diferenciada o escalonada hacia la región⁷ que ha encontrado continuidad y avance en la II Cumbre celebrada en mayo del 2002 en Madrid, España. No obstante, las reservas de los movimientos críticos de la globalización se expresaron en esa ocasión mediante una de las marchas de protesta más grandes de las realizadas en Europa contra los tratados de libre comercio.

Los lazos extrarregionales con Asia también registraron avances, aunque generalmente éstos han tenido menor difusión. Por ejemplo, el Foro de Cooperación de Asia-Pacífico, conocido como APEC, se reunió en México y dio fruto al inicio formal de las negociaciones bilaterales entre Japón y México para lograr un tratado comercial, así como al lanzamiento de negociaciones trilaterales entre Chile, Nueva Zelanda y Singapur con el mismo objetivo.⁸

Cabe destacar además que en continuidad con la I Reunión Ministerial de Santiago, Chile del 2001, en noviembre del 2002 se celebró en Bogotá, Colombia, la IV Reunión de Altos Funcionarios del Foro de Cooperación América Latina y Asia del Este (FOCALAE) y en el 2003 se espera celebrar la II Reunión Ministerial del organismo. Este nuevo espacio busca establecer mecanismos para promover el apoyo político para la consolidación de esquemas de liberalización comercial en ambas regiones, como APEC, el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC) y el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC), de cara a enfrentar en mejores términos los actuales procesos de globalización. Objetivo en el cual se inscribe el acuerdo pretendido entre Chile, Nueva Zelanda y Singapur. La relevancia de este foro reside en que las relaciones se plantean "de región a región", permitiendo la inclusión de los países latinoamericanos que no son del Pacífico;⁹ además, de que a diferencia de las redes del Pacífico, Estados Unidos y Canadá no participan.

⁷ Cfr. Jaime Preciado: *Las cumbres del asimétrico triángulo del Atlántico: América Latina frente a Estados Unidos y la Unión Europea*, Colección Estudios Latinoamericanos, Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

⁸ Cabe destacar que la reunión de APEC del 2004 se celebrará en Chile, y a esa cita esperan llegar las tres partes con una negociación completa.

⁹ Esto permite ampliar la participación de América Latina en la región asiática (en particular del este asiático), pues en APEC sólo participan Chile, México y Perú. Mientras que en PBEC y PECC, además de estos tres países, sólo se suman Colombia y Ecuador por parte de América Latina.

En este nivel de los procesos de integración extrarregionales es más evidente la existencia de una fragmentación regional latinoamericana que ha llevado a un interés selectivo de los países y bloques extrarregionales en algunos países del subcontinente; particularmente, aquellos que concentran los indicadores de inversión extranjera directa y comercio (Brasil, México, Chile) con Europa, Estados Unidos y/o Asia, o que ofrecen ventajas estratégicas relevantes, en especial relacionadas con el bajo costo de la fuerza de trabajo, como la zona centroamericana.

Una de las aspiraciones más frecuentes en el discurso latinoamericano es la de la unidad frente al exterior para lograr una postura de bloque, que permita mejores términos de negociación, pero esto aún hoy constituye un reto pendiente. Durante el 2002 no se encuentran posicionamientos, o explicitación de estrategias adecuadas para la difícil coyuntura latinoamericana, por parte de los organismos supranacionales regionales como el SELA o la ALADI. Como tampoco existen labores de concertación político-diplomática que apunten a fortalecer la capacidad negociadora latinoamericana. El Grupo de Río no destaca en este sentido. Sólo se encuentran iniciativas expresadas por algunos mandatarios, como los de Venezuela en el 2002 y los de Brasil y Ecuador en el 2003, que anuncian deseos de independencia y de fortalecimiento de nuestras capacidades negociadoras.

LA DINÁMICA DE LA SOCIEDAD CIVIL

Al inicio apuntamos que la sociedad civil presenta una dinámica algunas veces más desarrollada que la de los procesos institucionales interestatales. Una muestra clara es el Foro Social de Porto Alegre, reunión con la que iniciamos el 2002 (se celebró a principios de febrero) y que se ha institucionalizado como un mecanismo aglutinador de diversos sectores y propuestas en torno a los temas de la globalización y sus megatendencias, sus consecuencias y alternativas. Se trata de un foro plural y diverso, cuya columna vertebral es la premisa de la reivindicación social sobre los proyectos e intereses económicos y políticos dominantes.

No obstante este eje común, en medio de la pluralidad y diversidad citadas, se hallan proyectos si no contradictorios entre sí, sumamente heterogéneos que hacen difícil hablar de una "voz de la sociedad civil" respecto de temas concretos. Lo que tampoco quiere decir que no existan propuestas ampliamente citadas y abarcadoras, pues incluso las propuestas de la Alianza Social Continental, emanadas del proceso de cumbres paralelas a las de las Américas, denominado Cumbres de los Pueblos, avanzaron en la crítica del Segundo Borrador del ALCA y en la organización de la resistencia continental para evitar que se firme ese asimétrico e injusto acuerdo comercial.

Este papel asumido de la sociedad civil como actor y no simple espectador o víctima de los acuerdos interestatales, ha logrado impulsar al interior de los mismos proyectos en negociación, la inclusión de instancias de contacto con la sociedad civil, los cuales constituyen intentos por cooptar la participación independiente de la sociedad civil. Por ejemplo, el ALCA ha establecido, al menos en términos formales (pues operativamente es casi inexistente), una comisión de contacto y el PPP plantea

consultas que, a decir de reportes como el “Avance de las reuniones de información, consulta y participación (ICP) con la Sociedad Civil para el Plan Puebla-Panamá”, ya están en marcha y buscan conseguir la participación informada de los miembros de la sociedad civil en este proyecto.

Sin embargo, el reto que planteamos en el *Anuario* anterior respecto de la apertura creciente de espacios de incorporación de la sociedad civil, permanece como una deuda del 2002, pues si bien las comisiones de contacto existen y siguieron sus reuniones preestablecidas, éstas suelen limitarse a plantear una pretendida base social de legitimación del proyecto en cuestión. Las dinámicas de la sociedad civil y los gobiernos suelen ser paralelas, a pesar de que tocan los mismos temas, y es que rara vez hacen contacto en posiciones comunes. Por otro lado, debe resaltarse que la sociedad civil se ha centrado ante todo en su oposición a los grandes proyectos (ALCA, TLCAN, PPP, Plan Colombia), principalmente estadounidenses, pero ha prestado poca atención a algunos de los procesos de integración regional que reproducen esquemas similares. La explicación es la negación de posibilidades que encierran los acuerdos comerciales de inspiración neopanamericanista, que redundan en el escepticismo de la sociedad civil sobre la inclusión de nuevos temas no considerados en los acuerdos corrientes, como los derechos sociales, laborales y ambientales.

Al respecto, reiteramos nuestra preocupación por lograr que la sociedad civil mantenga su postura crítica, propositiva y fuerte para avanzar en la construcción de alternativas, pues cada vez resulta más claro que no puede presionarse al interior de estos esquemas neopanamericanistas para obtener un trato justo y equitativo entre los países centrales y los periféricos, como lo manifestó el Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz —a quien no puede acusarse de “globalicrítico”— en su libro *El malestar en la Globalización*.

La labor de vigilancia y participación activa de la sociedad civil desemboca en la creación de sus propios foros; ante la imposibilidad de hacer llegar sus propuestas ante las instancias de negociación institucional o de acercarse a los foros oficiales, conviene observar si se alcanza algún grado de interlocución o de comunicación entre esos organismos civiles y los espacios institucionales. De igual forma, los gobiernos deben darse cuenta de que la legitimidad simulada de sus consultas no representa un verdadero respaldo social ni puede sostener un proyecto, los tiempos de la imposición y el escepticismo social están rebasados. Lo urgente, pues, es que la dinámica dual deje de ser paralela y se toque en las partes fundamentales que deben discutirse. De lo contrario, América Latina enfrentará el reto de la integración regional y extrarregional desde una fragmentación interna que requiere de la integración social.